

Estudio histórico-sociológico de las particularidades que asume el fenómeno socialdemócrata en los Estados Unidos, contrastándolas con las expresiones más típicas que la socialdemocracia adquiere en el contexto eurooccidental.

## **La socialdemocracia en Norteamérica**

Jorge Hernández (1949).

Licenciado en Sociología. Ejerce la docencia en la Universidad de La Habana.

Artículos suyos han aparecido en distintas publicaciones nacionales.

### **1. LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA CONTEMPORANEA**

A diferencia de la profunda institucionalización política que caracteriza a la socialdemocracia contemporánea en no pocos países de Europa Occidental, donde constituye una de las principales fuerzas del escenario político, la corriente socialdemócrata se presenta en la historia de los Estados Unidos de modo significativamente distinto. En la sociedad norteamericana —cuya vida política ha estado definida en el plano interno por el sistema bipartidista—, tanto el acceso al poder y su ejercicio como el derrotero de los procesos electorales han discurrido bajo la notable ausencia —contrastando con las “democracias” eurooccidentales— de un partido social-demócrata institucionalizado. En este sentido, la socialdemocracia no ha constituido en los Estados Unidos una fuerza política autónoma, en lo que se refiere a su participación en las campañas electorales y en las estructuras formalizadas de poder, aunque su presencia como ideología se ha mantenido a lo largo del presente siglo.

Las particularidades históricas que han configurado el actual sistema político norteamericano se explican, en lo fundamental, a partir de un universo de características económicas, socioclasistas, demográficas y territoriales que definen en esencia, desde los siglos XVIII y XIX, el federalismo y la división de poderes como principios de dicho sistema, marco propicio para la incorporación de los tradicionales atributos de la democracia burguesa: la libertad de palabra, el derecho de reunión, la libre adscripción religiosa y otros que en calidad de bills —reformas legislativas— se han añadido a través de dos siglos.

Como resultado de los efectos socioeconómicos de la guerra civil y de la gran depresión de los años 30, y durante el período del New Deal, el sistema político norteamericano se fortaleció bajo el liberalismo keynesiano en un proceso no exento de crisis, que culminaría con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En este ámbito, la fusión de los aspectos fundamentales que en común definió a los partidos Demócrata y Republicano consolidó la legitimación ideológica del capitalismo mediante la ampliación del consenso general en los círculos monopolistas. De este modo, en la estructura derivada del bipartidismo no quedaría cabida para un partido

político de oposición. La izquierda quedaría fuera de un sistema donde el acceso y ejercicio del poder se debatiría sólo entre posiciones de centro y de derecha.

El aumento del papel del gobierno en la economía, en las relaciones obreropatronales y en los asuntos internos de los sindicatos es un factor que, consustancial a la propia esencia del capitalismo monopolista norteamericano —y en particular, a partir del New Deal—, ha mantenido al movimiento obrero atado a los mencionados partidos del gran capital, y especialmente al Partido Demócrata. Los vínculos de la clase obrera organizada —sobre todo, de los sindicatos industriales— con este partido se estrecharían desde la década del 30, a través del apoyo electoral necesario al partido y de la búsqueda de reivindicaciones mediante la presentación de proyectos de reformas legislativas al Congreso, convenientes a los obreros.

En este sentido, el desarrollo ideológico y político del movimiento obrero ha presentado en Norteamérica particularidades que lo diferencian esencialmente de su desenvolvimiento, por ejemplo, en Europa Occidental, donde los derechos de los trabajadores fueron ganados mediante la lucha directa a través de sus propios partidos políticos —socialdemócratas, socialistas, laboristas o comunistas. En muchos países europeos los partidos de la clase obrera aparecieron antes del establecimiento de las confederaciones sindicales, de manera que, con frecuencia, éstas se afiliaron a aquellos directamente, surgiendo así sindicatos patrocinados y ayudados por los partidos socialdemócratas. Sólo mucho después se formaron las corporaciones sindicales autónomas, que mantuvieron desde entonces lazos estrechos con dichos partidos.

En los Estados Unidos este proceso fue muy diferente. Por un conjunto de condiciones históricas, la conciencia de clase de los obreros no se desarrolló al mismo nivel. Sus condiciones de vida, relativamente altas hacia fines del siglo XIX, así como las ideas pequeñoburguesas difundidas en ella, provocaron gran fluidez clasista, lo cual presionaba ideológicamente, en sentido negativo, contra su conciencia de clase. Y aunque la clase obrera norteamericana llevó a cabo combativas huelgas y luchas por el derecho a organizarse, por la seguridad social y el seguro de desempleo, esto no se realizó a través de su propio partido político de masas.

El movimiento obrero sindicalizado tendió a identificar —como fenómeno que cristalizaría en los años 30—, los beneficios y logros que obtenía en términos de reformas y reivindicaciones con el partido burgués cuya orientación ideológica era más liberal: el Partido Demócrata.

De aquí que los factores históricos que determinaron una estructura de clase peculiar en Norteamérica expliquen porqué las fuentes ideológicas principales de que se nutrió el sindicalismo en este país— la tradición europea tradeunionista y el principio de la democracia norteamericana se amalgamaron, dando lugar al social reformismo oportunista, fundamentalmente en su expresión socialdemócrata de derecha, como orientación ideológica de la conciliación de clases, entre la clase obrera —aglutinada y dirigida por una burocracia sindical “amarilla”— y la burguesía. En este contexto resultó decisiva la influencia de las relaciones económicas que tipificaron la

evolución del capitalismo en los Estados Unidos, asociadas a la secuela que la inmigración europea y los conflictos territoriales internos dejaron allí. El sistema bipartidista, como es lógico, constituyó una de las razones básicas que explican este proceso, ya que desde el punto de vista electoral es un sistema de mayorías que no da cabida a la representación proporcional<sup>1</sup>. Ello refuerza las tendencias a la coalición y al agrupamiento en torno a los dos partidos electorales, convergiendo en ellos diferentes intereses de clase, sociales y territoriales. En este contexto la clase dominante se beneficia no poco al depender necesariamente de una flexibilidad política en la que los ajustes y compromisos son normas. En el análisis que se expone en el siguiente epígrafe se aportan elementos históricos para demostrar precisamente cómo en la política interna norteamericana la socialdemocracia no se ha podido estructurar como una fuerza política independiente y homogénea, sino que se ha expresado por un lado como ideología reformista, colaboracionista; tradeunionista, en la dirigencia burocrática de la *AFL* y en las tendencias conservadoras en el interior del Partido Demócrata, situándose al centro-derecha del espectro ideopolítico y, por otro, se ha manifestado como una orientación progresista a través de la gestión de determinados líderes sindicales y de las tendencias liberales dentro del mencionado partido, caracterizable como un socialdemocratismo de izquierda. En lo adelante estas denominaciones serán utilizadas a los efectos de analizar la diferenciación de la socialdemocracia en lo que se refiere a determinados aspectos, ya que ambas tendencias están integradas al sistema de la política y la ideología reformistas.

Como agrupaciones condicionadas por las relaciones sociales imperantes en la sociedad norteamericana, ni los sindicatos ni los partidos políticos son instituciones homogéneas, ya que coexisten en ellos diferentes intereses económicos y tendencias políticas. La presencia de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero organizado y en el Partido Demócrata no escapa a esta heterogeneidad, distinguiéndose las tendencias que se relacionan a continuación.

En el gran sindicalismo se aprecia por un lado la tendencia a la total colaboración de clase, identificable con la ideología reformista y transaccional, con el oportunismo difundido durante décadas en el movimiento obrero norteamericano, y proyectado incluso hacia las organizaciones obreras en América Latina por figuras como Gompers, Browder, George Meany, Jay Lovestone. Asociada generalmente con la política del ala derecha del Partido Demócrata, esta tendencia incluye a los socialdemócratas de derecha y a la mayor parte de los dirigentes de la principal corporación sindical: la AFL-CIO (Federación Americana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales). Ha sido la orientación predominante en el ámbito laboral durante mucho tiempo el soporte ideológico del liderazgo “amarillo” que controla el movimiento sindical y que ha propugnado la tesis de que “en la sociedad

---

<sup>1</sup> Esto se manifiesta en el gráfico ejemplo de las elecciones de 1912. año en que dos partidos minoritarios recibieron una considerable votación popular. El Partido Progresista de T. Roosevelt obtuvo el 27%. y el Partido Socialista de E. Debs. el 6% de voto nacional. No obstante, con el 33% logrado entre ambos, sólo obtuvieron el 41\ de las curules en la Cámara de Representantes.

norteamericana todos somos trabajadores”. Su papel, como vía de división, de escisión de la clase obrera, ha sido activo, para lo cual se ha valido del *trade-unionismo* y de la inducción del conformismo ante las reformas. Es un medio, pues, de obstaculización de la lucha de clases.

Por otro lado se distingue como tendencia, ocupando el segundo lugar en fuerza, la socialdemocracia de izquierda, representada entre otros por los líderes de dos de los sindicatos norteamericanos más significativos:

Douglas Fraser, presidente de la Unión de Trabajadores del Automóvil (UAW) y William Winpisinger, presidente de la Federación de Operadores de Máquinas y Trabajadores de la Industria Aero-Espacial (IA M). Esta tendencia se vincula a la fracción liberal del Partido Demócrata y ha proporcionado sustentación ideológica a una activa gestión progresista que propicia incluso determinada cohesión coyuntural en los sectores que se ubican a la izquierda del cuadro político. Este es el caso del bloque formado bajo la iniciativa de la dirigencia de la UAW en 1978-79, en coalición con los grupos liberales del partido mencionado, con minorías raciales y sindicatos, que se opuso a diversas medidas impulsadas por la Casa Blanca y a la coalición formada a principios de 1981 para enfrentar el plan económico de la administración Reagan. Los exponentes de esta tendencia favorecen el desarrollo de la campaña para organizar a los trabajadores no sindicalizados, la forma de organización más agresiva. A diferencia de la tendencia de derecha anteriormente descrita —que en lo referente a la política de los Estados Unidos hacia la Unión Soviética es totalmente negativa y anticomunista—, la socialdemocracia de izquierda, aunque mantiene una posición crítica ante el sistema socialista, no es reacia a los contactos con la URSS. De ahí que, por las razones expuestas, esta tendencia constituya, en potencia, un factor a considerar en la ulterior marcha de las luchas sociales, económicas y políticas en Norteamérica.

En relación con la presencia ideológica de la socialdemocracia en el ámbito partidista, se observa también una falta de consenso en el Interior del Partido Demócrata que apunta —en lo que nos concierne— hacia la diferenciación de opciones políticas que tipifican a la socialdemocracia contemporánea. En un sentido similar al que nos referíamos en análisis del movimiento obrero, aquí se distinguen dos derroteros fundamentales, que asumen ahora expresiones corporativas y teórico-académicas, en dos organizaciones afiliadas a la internacional Socialista, de orientación liberal una y conservadora la otra, dirigidas respectivamente por Michael Harrington y Bayard Rustin.

La tendencia conservadora está representada por *Social Democrats USA (SDUSA)*, grupo corporativo que se considera como sucesor del Partido Socialista fundado a comienzos del presente siglo por Eugene Debs, al cual se hará referencia en el epígrafe siguiente. Dicho partido ocupó un lugar considerable hasta los años 30, llegando a elegir a varios representantes para el Congreso y nominando candidatos presidenciales. Su influencia declinó con posterioridad al New Deal. Llegó a abandonar su pretensión de constituirse en fuerza política autónoma y adoptó en 1968 la estrategia de trabajar dentro del Partido Demócrata para desplegar allí las

ideas de la socialdemocracia. Sus diferenciaciones internas condujeron, en 1972, a un fraccionamiento que dio lugar a que el entonces presidente adjunto, Michael Harrington, renunciara y formara una nueva agrupación: *Democratic Socialist Organising Committee (DSOC)*, de orientación liberal.

Las causas principales de esta división tienen que ver con divergencias de criterios con respecto a la guerra de Vietnam, divergencias que en la actualidad se extienden a muchos tópicos en materia de política interna y exterior de los Estados Unidos. Las concepciones que en este sentido definen a los principales dirigentes de Social Democrats USA en la actualidad. Bayard Rustin y Carl Gershman, son de franca connotación conservadora, y sus trabajos aparecen en una de las revistas más representativas de la “nueva derecha” norteamericana: *Commentary*. En su agenda política, puntos tan importantes como la política comercial, la seguridad social, los acuerdos sobre armas estratégicas, las relaciones con la URSS, son enfocados desde la perspectiva teórica del conservadurismo, e ideológicamente están impregnados de antisovietismo y de nacionalismo.<sup>2</sup> Tales Ideólogos han expresado que “el mayor enemigo del socialismo no es el imperialismo, sino el comunismo”.

Por su parte, el *Democratic Socialist Organizing Committee* se definió desde su fundación como “el ala socialista explícita del movimiento izquierdista-socialdemócrata liberal del Partido Demócrata”. Su líder, Michael Harrington, se ha destacado por una serie de obras de crítica social y política a la sociedad norteamericana, donde ha condenado la miseria, la violencia y las diferencias sociales imperantes en Norteamérica.<sup>3</sup>

En la sesión dedicada al análisis de la situación internacional, en el XV Congreso de la Internacional Socialista, realizado en Madrid en noviembre de 1980, Harrington se pronunció críticamente contra el desconocimiento o negación de los derechos humanos en América Latina y valoró como reaccionario al conocido Informe Rockefeller, refiriéndose además a las nocivas concepciones sobre política exterior del nuevo gobierno norteamericano.

Un mes después, el Instituto para el Socialismo Democrático, adscrito al DSOC y presidido también por Michael Harrington, auspició una conferencia sobre programas eurosocialistas y su aplicabilidad en los Estados Unidos, que reunió a dirigentes de

---

<sup>2</sup> Véanse los criterios de ambos en el simposio "Capitalismo, socialismo y democracia", cuyas memorias aparecen en *Commentary*, vol. 65. no. 4, abril de 1978, y el artículo “África, Soviet Imperialism and the Retreat of American Power”, escrito también por ambos, en *Commentary*, vol. 64. no. 4, octubre de 1967.

<sup>3</sup> Véanse, por ejemplo, las obras de Harrington *The Other America. Poverty In the US* (1962); *Toward a Democratic Left. A radical Program for a New Majority* (1968); *Socialism, the Twilight of Capitalism*. Es conveniente señalar aquí que en su Convención realizada a fines de marzo de 1982, el DSOC y el NAM (National American Movement)-asociación vinculada a la *New Left* de los 60, constituida por sectores profesionales e Intelectuales de orientación Liberal- se agruparon, transformándose así en una entidad única, el DSA (Democrats Socialists of América). Aunque de reducido peso numérico en el país, el DSA reviste actualmente gran importancia por sus influencias en el Partido Demócrata y en el movimiento obrero.

los partidos socialistas y socialdemócratas y de los sindicatos europeos, con líderes sindicales, políticos y figuras académicas de Norteamérica para discutir problemas típicos de la agenda socialdemócrata: autogobierno obrero, democratización de la sociedad y del proceso político y otros. Esta orientación socialdemócrata de corte liberal debe ser ponderada junto a las tendencias de izquierda en el movimiento obrero a la cual ya se ha hecho referencia antes —con la que se emparenta no poco—, como factores que potencialmente pueden actuar en el proceso de expansión de la potencial radicalización de los sectores de la izquierda que tendrá lugar en algún momento. Bajo las conmociones económicas que se avecinan en la década del 80 el quiebre ideológico del consenso y la polarización hacia uno de los extremos del espectro político, se definirá la crisis en esta esfera.

De hecho en el contexto de las dos últimas décadas, las tendencias contradictorias en la superestructura política de la sociedad norteamericana se han venido manifestando ya en las rivalidades y reajustes partidistas que entonaron la movilización de importantes sectores sociales y la alteración sustancial de los valores en los años 60, y que reflejaron el debilitamiento de los mecanismos y estructuras de poder en los 70.

## **II. LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA HISTORIA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS**

La presencia de las actuales tendencias de la socialdemocracia en los Estados Unidos se explica, lógicamente, a partir de las particularidades de la historia política de este país, en la cual interactúan diversas orientaciones ideológicas inherentes al desarrollo del capitalismo norteamericano. En dicha historia deben subrayarse algunos momentos imprescindibles para nuestro análisis, dirigido a precisar sumariamente las vertientes fundamentales del socialdemocratismo.

El desarrollo industrial de los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX atrajo a muchos emigrantes, principalmente europeos, lo que dio lugar a la difusión de las ideas socialistas y a la conformación de una estructura social y de clase heterogénea y compleja. En contraste con los obreros europeos, los norteamericanos recibían salarios más altos, aunque en general las condiciones de vida —especialmente las de los trabajadores de menor calificación—, eran pésimas. La ausencia de una legislación obrera y de medidas de protección y seguridad social agudizaban esta situación, caracterizada, entre otros factores, por jornadas laborales de catorce horas. En este marco, durante el período crítico de 1870-1890, la clase obrera norteamericana demandó la jornada de ocho horas, creándose a tales efectos, en 1866, la Unión Nacional del Trabajo (NLUJ), que mantenía relaciones con la Primera Internacional. La definida orientación clasista de esta organización se manifiesta en el radicalismo de sus posiciones, que llamaban a los obreros a la actividad política independiente, a la lucha por la igualdad de derechos para las mujeres y los negros. Empero, la influencia pequeñoburguesa predominó en la Unión, disolviéndose en el año 1892 y delineándose desde entonces la tendencia oportunista en el movimiento obrero de los Estados Unidos.

Esta tendencia se acentuaría a lo largo de la década, ya que al intensificarse notablemente la lucha huelguística en esos años, la afluencia a la clase obrera de elementos pequeñoburgueses, su introducción en las organizaciones, fue acompañada por la ideología correspondiente. “El enrolamiento de nuevos y nuevos ‘reclutas’ y la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras” —según observara Lenin— “deben verse acompañados inevitablemente por las vacilaciones en el terreno de la teoría y la táctica, por la repetición de viejos errores, la vuelta provisional a conceptos y métodos anticuados”.<sup>4</sup>

En la década de 1870, fue un hecho significativo el papel de la Orden de Caballeros del Trabajo (KLJ), organización obrera fundada en 1869 cuyos propósitos eran plenamente reformistas: lograr la liberación de los obreros mediante el despliegue de la cooperación y no de la lucha política.

Sin embargo, a pesar de las concepciones definidamente oportunistas de su líder Paul Derly, dirigidas contra el desarrollo de las huelgas y opuestas a las demandas por la jornada de ocho horas, las organizaciones de base de la orden participaron activamente en éstas y cronológicamente ella constituyó la primera organización masiva de los obreros norteamericanos.

El mantenimiento de estas posturas, expresivas del socialreformismo, socavó la imagen pública, el prestigio y la autoridad de tal organización, cuyo deterioro fue consumado por la aparición de un nuevo grupo corporativo en 1881: la Federación Americana del Trabajo (AFL) bajo el liderazgo de Samuel Gompers, la cual, aunque inicialmente tuvo un significado positivo, declinó con rapidez. Su influencia ideológica oportunista trascendió el sindicalismo organizado hasta nuestros días, proyectándose incluso más allá de las fronteras nacionales. El pensamiento del “tristemente célebre Gompers”, tal como lo calificó Lenin, reflejaba los fundamentos ideológicos del oportunismo de derecha: “la defensa de la colaboración de clases, el abandono de la idea de la revolución socialista y de los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués [...], el fetichismo de la legalidad burguesa, la renuncia al punto de vista de clase”,<sup>5</sup> Los esfuerzos iniciales de Gompers por convertir los sindicatos en apéndices defensivos de los intereses gremiales de la aristocracia obrera marcaron la AFL con el espíritu de la colaboración con los sectores empresariales, continuado posteriormente por sus sucesores Green y Meany y extendido a la AFL-CIO, la principal corporación sindical norteamericana en la actualidad.

El gremialismo inherente a la AFL se correspondía además con los rasgos típicos de la socialdemocracia: la escisión en el movimiento obrero, evidenciada en la despreocupación de Gompers por los millones de trabajadores que no pertenecían a

---

<sup>4</sup> Lenin, V. I.: “Las divergencias en el movimiento obrero europeo”. En: *Contra el revisionismo*. Ed. Progreso, Moscú. 1972, p. 127.

<sup>5</sup> Lenin, V. L.: “La situación y las tareas de la Internacional Socialista”. En: *Contra el revisionismo*, ed. cit., p. 209.

la organización, y en su oposición a la creación de un partido político independiente de la clase obrera, Esta tendencia se acentuó, incluso, a través de vínculos transaccionales establecidos con los partidos Republicano y Demócrata, representantes del gran capital.

En medio de la escisión, el ala izquierda de la AFL estaba dirigida por figuras de orientación socialista radical que abogaban por una política clasista y por la reestructuración de los sindicatos gremiales. Dicha ala la constituía, en lo fundamental, la sección de la Primera Internacional, compuesta por emigrantes alemanes, de orientación socialista-lasalleana, así como por un grupo minoritario de tendencia marxista, entre éstos, A. Sorge y J. Weydemeyer.

La influencia de los socialistas condujo al surgimiento en 1876 del Partido Obrero, denominado luego Partido Socialista Obrero, en el cual militaban —y discrepaban— socialistas y marxistas. Bajo el debate entre la alternativa reformista de los primeros, que declinaban la lucha revolucionaria en los sindicatos, y la insistencia consecuente de los segundos, sobresalieron éstos, consiguiendo la movilización del partido en la lucha de clases, mas sin convertirse en una organización de masas. No obstante, el liderazgo definitivo quedó en manos de los socialistas, al ocupar Daniel de León, en el decenio de 1890, la dirección del partido. La teoría y la práctica de este conocido precursor de la socialdemocracia en Norteamérica se caracterizaron por matices de izquierda, identificables en el espectro político norteamericano con ángulos ideológicos del anarquismo y del anarcosindicalismo: sectarismo, subestimación de los aliados tácticos de la clase obrera y sobrestimación del papel de los sindicatos. Desligándose de la actividad de la AFL, De León buscó la formación de nuevas, organizaciones sindicales, de carácter, a su juicio, socialista. La influencia de tales ideas en el Partido Socialista Obrero aumentaba, mientras su militancia disminuía, produciéndose su desintegración hacia principios del siglo XX, en el marco del fortalecimiento del proceso de monopolización del capitalismo y de agudización de las contradicciones de clase en la sociedad estadounidense, donde la ofensiva del movimiento huelguístico fue sumamente destacada. Asimismo, fue notable el contubernio de la dirigencia reformista de la AFL con la burguesía en el aplacamiento de las luchas obreras.

El debilitamiento del Partido Socialista Obrero se corroboró con su desplazamiento por el Partido Socialdemócrata, nueva organización socialista creada por otra figura de primer orden en la trayectoria histórica de la socialdemocracia en Norteamérica: Eugene Debs. La existencia autónoma de este partido fue breve, ya que, en un intento de unidad de fuerzas, se fundió con otros grupos socialistas —entre ellos, los pertenecientes al partido de De León, surgiendo así el Partido Socialista en 1901. Como es lógico, los propósitos unitarios no tuvieron mayor trascendencia, porque desde su nacimiento este partido contenía la semilla escisionista: en el coexistían y lucharían dos corrientes: la revolucionaria, representada por Debs, y la oportunista, dirigida por V. Berger y Gilbert.



A partir de aquí, el Partido Socialista desplegó un activo papel en las campañas electorales; nominó candidatos presidenciales y tuvo sus propios representantes en el Parlamento, realizando, asimismo, una amplia labor de movilización en los sindicatos.

Desde los inicios del siglo XX hasta los años de la “gran depresión” de los 30, en correspondencia con el auge monopolista del imperialismo norteamericano, las tendencias reformistas experimentaron una significativa expansión. Se manifestaron, entre otras formas, a través de la actividad de las administraciones de Roosevelt, McKinley y Wilson, quienes en sus plataformas electorales prometieron satisfacer las reformas que demandaban los trabajadores. Pero aunque en este período surgieron importantes organizaciones imbuidas de una mezcla de reformismo y anarquismo, como la Asociación de Trabajadores del Mundo (JWW) —que agrupó muchos sectores obreros de izquierda—, y la Liga Sindicalista, ellas tuvieron una corta vida. De este modo se plasmó un proceso dialéctico en el cual la socialdemocracia se mantuvo diluida en el plano ideológico sobre todo en el movimiento obrero, aunque también en otros sectores de la sociedad norteamericana; pero en el plano de su institucionalización política, como agrupación formalizada de acción independiente, se eclipsó y sufrió una evidente decadencia.

Este proceso estuvo condicionado por la decadencia de la política del laissez-faire, que se había ido gestando durante las dos primeras décadas del siglo y que se consumó bajo las condiciones de la Primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias económicas golpearon severamente a los Estados Unidos. En este marco, las divergencias ideológicas en las organizaciones mencionadas, unido a las disputas internas por el poder y dominio de ellas y a la actividad desplegada por la Iglesia Católica en contra de las influencias socialistas en los sindicatos y en las instituciones políticas, fueron factores influyentes en la situación descrita.

El debilitamiento del empuje oportunista en las direcciones sindicales fue acompañado por un cierto aumento de la autoridad del Partido Comunista y en general de los líderes de izquierda, aunque, como ya señalábamos, las ideas reformistas se habían difundido y en este sentido no dejaban de obstaculizar el movimiento obrero. Bajo la etapa del New Deal el liderazgo de Roosevelt estimuló, desde la óptica liberal, la realización de determinadas reformas y concesiones en favor de los trabajadores, tratando de paliar al radicalismo en sus exigencias, lo que en esencia protegió los intereses del capital monopolista. Esta política expuso muy bien sus intenciones colaboracionistas, de conciliar las relaciones de la clase obrera y los capitalistas a través de la creación del Buró Nacional del Trabajo, que estuvo mucho más dirigido a impedir las huelgas que a propiciar las demandas obreras. A pesar de esto, el New Deal fracasó en el camino de la colaboración de clases. La situación de los trabajadores, cada vez más difícil, continuaba fortaleciendo la lucha huelguística, y con ello las fuerzas de la derecha reaccionaron violentamente, persiguiendo a los comunistas y a los líderes de izquierda. .

Este es un período cuya justa valoración es fundamental en el análisis de la presencia y tendencias, del lugar y papel de la ideología socialdemócrata en los Estados

Unidos. Las manifestaciones de esta corriente aquí no se presentaron ni se presentan en términos de un desarrollo lineal puro, sino en medio de un amalgamiento y entrelazamiento de tendencias diversas que articulan un mismo espectro ideopolítico, donde muchas veces el pensamiento liberal y el socialdemócrata encuentran sus puntos de tangencialidad en el reformismo y en la cooperación clasista entre trabajo y capital y en otros rasgos.

Si bien durante los 30 la lucha huelguística no cesó, el movimiento obrero experimentó una sensible desorganización y neutralización. Como consecuencia de esto, la recuperación dolorosa de los trabajadores organizados tuvo lugar sobre una buena base: el reconocimiento abierto del carácter oportunista del liderazgo gremial de la AFL y la aglutinación corporativa del ala izquierda del movimiento obrero no alrededor de los oficios, sino de las industrias. Así, la creación del Sindicato de Trabajadores del Automóvil (UAW), y de lo que llegó a ser luego el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), representó un significativo momento en la obstaculización del reformismo de derecha en el sindicalismo norteamericano. A pesar de ello, hay que puntualizar bien el hecho de que las posiciones de los fundadores del CIO no sobrepasaban, en el plano ideológico, la orientación de una socialdemocracia de izquierda. “Es sabido que la clase obrera de la década del 30 fue bastante combativa, pero esa combatividad disminuyó en los años posteriores. La CIO nació como un nuevo tipo de movimiento obrero, pero retrocedió y se convirtió virtualmente en la réplica de un sindicato industrial de la vieja y pesada AFL.”<sup>6</sup> La significación del CIO consistió más bien en que contribuyó a propiciar entre los propios trabajadores un atisbo de conciencia de clase, al priorizar la lucha de la democracia en el trabajo, en la fábrica, en todos los sitios de labor.

Su triste destino es muestra sugerente y objetiva del derrotero por el que suelen transitar los sindicatos de orientación reformista: la incorporación o legitimación en el sistema capitalista.

En el proceso de la política interna norteamericana de los años de la Segunda Guerra Mundial, las tendencias ideológicas se polarizaron en el sentido de que, por un lado, los efectos económicos de la producción de guerra estimularon la agudización de las contradicciones de clase, aumentaron la intensidad y el número de huelgas a pesar del acuerdo tomado entre los sindicatos y el gobierno por evitarlo, y en general, aumentaron el movimiento democrático y popular. Pero por otro lado, como contrapartida la política norteamericana se desplazaba cada vez más hacia la derecha. La divisa del nacionalismo burgués —tan explotada tradicionalmente por los ideólogos y políticos conservadores—, fue utilizada en el ámbito de la lucha para manipular a los obreros.

Por esta razón hay que dejar claro que, aunque con frecuencia se hace referencia al fortalecimiento del movimiento obrero de los Estados Unidos durante la mencionada guerra, en realidad ello no rebasó el marco de sus reivindicaciones económicas.

---

<sup>6</sup> Green, G.: Movimiento obrero en los Estados Unidos. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1978, p. 25.

Desde el punto de vista ideológico y político, ésta fue la época de la negativa influencia de E. Browder —dirigente del Partido Comunista de los Estados Unidos—, favorecida por la vieja orientación oportunista en las organizaciones obreras. El llamado de Browder a la “unidad nacional” del pueblo norteamericano, sus intentos por apartar a la clase obrera de la dirección política, su consigna basada en la colaboración de clase, socavaron el movimiento laboral y en particular el Partido Comunista. El impacto del browderismo y su esencia revisionista fue uno de los momentos más críticos en la historia de dicho partido. ;

En la posguerra, la oleada de huelgas suscitadas por la acción anti-inflacionaria dirigida por los sindicatos del automóvil, el acero y los mineros, afiliados al CID, transcurrió en un medio político donde interactuaban posiciones liberales y conservadoras; coexistían los nexos entre el sindicalismo y el Partido Demócrata y la débil gestión del CIO. En virtud del liderazgo oportunista de éste, fueron expulsados los sindicatos progresistas con participación comunista a fines de los 40 y fundados sindicatos rivales con el fin de ganar nuevos afiliados. De este modo, el CIO renunció plenamente a sus tradiciones, de lucha y se afilió al anticomunismo, creándose condiciones para su ulterior unión con la AFL.

Bajo la administración de Eisenhower, a mediados de la década del 50 y ante una fuerte política antiobrera del gobierno, el movimiento obrero no pudo rebasar en sus luchas el carácter economista, que institucionalmente fue legitimado mediante la fusión de ambas federaciones en una nueva central: la AFL-CIO, que nació bajo el signo de la colaboración de clase, sobre una base netamente reformista y que mostró desde el primer momento algo que ganó en evidencia más tarde: la marcada diferenciación y divorcio entre la cúspide de este sindicalismo, que impregnada en gran medida por una mezcla de ambas tendencias ideológicas de la socialdemocracia en las últimas décadas, se ha orientado fundamentalmente hacia posiciones conservadoras, y la base, caracterizada por un abanico mixto de concepciones en medio de las cuales se distinguen la mentalidad individualista, el nacionalismo y, en fin, las ideas pequeñoburguesas.

El porcentaje de afiliados a la AFL-CIO ha descendido en los últimos veinte años respecto al total de la fuerza de trabajo asalariada en un 5%, agrupando en la actualidad al 22% de los trabajadores norteamericanos.

A pesar de las demandas de la base que aglutina la federación por reanimar la dirección sindical, la política “amarilla” de ésta ha mantenido su práctica colaboracionista, definida como “conservación del statu-quo en los sindicatos”, su reformismo de derecha, su anticomunismo radical, así como su papel de difusor de la escisión en el movimiento obrero en América, Latina. En este sentido, la AFL-CIO ha proyectado su ideología, y su política a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) en la esfera laboral de los países latinoamericanos, actuando incluso como cobertura sindical de la CIA.

El movimiento obrero norteamericano experimentó debilitamiento en la década del 70, aunque en el seno de los sindicatos tienen lugar activos procesos que permiten prever cambios en las perspectivas ideológicas de la clase obrera. Desde este punto

de vista, se distingue en la actualidad, como tendencia significativa, el ala izquierda de la socialdemocracia —a la cual ya se ha aludido en el primer epígrafe de este trabajo— y que intenta buscar nuevas formas de organizar la actividad de los trabajadores no sindicalizados, y en general imprimirle un carácter más militante al movimiento obrero.

Precisamente, al análisis de las posibilidades de estimulación de esta izquierda democrática estuvo dedicada la conferencia “Eurosocialismo y América” —ya mencionada—, que bajo el auspicio del Democratic Socialist Organizing Committee (DSOC) tuvo lugar en Washington en diciembre de 1980. Allí el líder de esta organización, miembro de la Internacional Socialista y a la vez presidente de la institución académica Institute for Democratic Socialism, planteó a los participantes europeos —entre ellos Willy Brandt, Olof Palme, Francois Mitterrand, y Joop den Uyl:

Los socialistas en este país son, a menudo, despedidos, ya sea como totalitarios o como orates, gente marginal o diletante. Ustedes, líderes de movimientos de masas, gobiernos y partidos de los trabajadores, son una prueba viva de que esto no es así. Espero que su presencia aquí ayudará a cambiar la sociedad americana. Esta es una sociedad que tiene una derecha conservadora, un centro liberal, y no tiene una izquierda socialista. Y la sociedad íntegra ha sufrido el hecho de que una de las mayores opciones de las que disponen los seres humanos no puede ser aquí siquiera racionalmente discutida.<sup>7</sup>

Resulta claro que tal pretensión de cambiar la sociedad norteamericana requiere una plataforma ideológica y una práctica revolucionaria que supere los esquemas de la socialdemocracia y se instale en las posiciones de la teoría y acción marxista-leninistas.

No obstante, en el contexto conservador de la sociedad norteamericana —y dada la coyuntura actual—, esta tendencia representa un canal de influencias liberales en el seno del movimiento obrero, que le están vedadas por razones históricas a otras fuerzas políticas más avanzadas desde el punto de vista de su proyección manifiesta, y expresa posturas abiertas a la colaboración con otras agrupaciones de la izquierda aún más radicales.

En la XII Convención Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos, celebrada en agosto de 1979, se exponían los principales rasgos socioclasistas que definen al imperialismo norteamericano contemporáneo. Entre ellos se destacaban el nuevo nivel de explotación de los trabajadores, la polarización clasista, la aceleración del proceso de radicalización y el aumento de los síntomas que evidencian la exacerbación de los conflictos y el comienzo de una nueva ola de la lucha de masas; un creciente nivel de unidad orgánica de la clase obrera; una acentuación de las tendencias de los norteamericanos a lograr la independencia política con relación a los dos partidos del capital monopolista, unido a nuevas perspectivas del Partido

---

<sup>7</sup> Citado por Nancy Lleber en: “Eurosocialism: A Challenge for the US”. En: *Socialists Affairs*, no. 2. 1981. p. 64.

Comunista en tanto que partido de masas.<sup>8</sup> En este contexto es que la actividad de la socialdemocracia de Izquierda, en el sentido de mantener y reforzar su orientación progresista, desempeñaría un papel dentro de la lucha de clases como un factor en la unidad de la clase obrera en los Estados Unidos.

### **III. CRISIS POLITICA y PERSPECTIVAS IDEOLOGICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN NORTEAMÉRICA**

En correspondencia con los bamboleos que la caracterizan y que revelan su doble carácter —ideología pequeñoburguesa unida a una amplia base social de masas—, la socialdemocracia en los Estados Unidos podrá asumir posturas predominantemente conservadoras o desplazarse hacia orientaciones ideológicas radicales. Como señala el especialista soviético G. Arbátov al referirse a los procesos políticos que tuvieron lugar bajo la crisis de los 70, los mismos se dieron principalmente en la esfera del centro político y “se desarrollan de modo bastante complejo, en las condiciones en que el liberalismo tradicional ingresó en la zona de su propia crisis y existe una seria desilusión respecto a esta tendencia. Tampoco aparece de modo atrayente el conservadurismo después de ocho años de gobierno del Partido Republicano. Dentro del marco del centro, en la actualidad se emprenden activas tentativas encaminadas a elaborar un nuevo enfoque conservador-liberal, utilizando para esto las tesis de las doctrinas tradicionales que todavía no han caído definitivamente en desuso” [...] “Al propio tiempo, las realidades económicas y sociales llaman, imperiosamente, la atención sobre ellas. Por eso en la conciencia de las masas de la población norteamericana se plantean en primer plano problemas de la vida interna, tales como el desempleo, la inflación, la crisis de las ciudades y varios otros problemas”.<sup>9</sup> La definición en uno u otro sentido de estas perspectivas ideológicas adquiere significado a partir de la experiencia que proporciona la práctica histórica y de las particularidades de la situación política contemporánea en los Estados Unidos. Por un lado, resulta que la ideología y la política del reformismo de derecha son, en esencia, la misma ideología y política burguesas, con la diferencia de que se cubren con un ropaje socialista y democrático. Y la historia ha demostrado que, en casos de crisis política, el contubernio y convergencia de los reformistas de derecha y los políticos burgueses responde al apuntalamiento de los valores de la sociedad capitalista, cuando aquellos peligran.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Citado por John Pittman en “Los Estados Unidos en el umbral de los años 80”. En: Revista Internacional. no. 12. 1979.

<sup>9</sup> Arbátov, G.: “Desarrollo de los procesos sociales y políticos en los Estados Unidos en la época actual”. En: Editoriales y artículos de la prensa extranjera, DOR. no. 4. 27 de enero de 1919, p. 12.

<sup>10</sup> Esto ocurrió en la Primera Guerra Mundial. desencadenada con la complicidad de los dirigentes de derecha de la socialdemocracia. Con posterioridad a la Revolución de Octubre los dirigentes de derecha de la socialdemocracia, unidos a los mencheviques, hostigaron a la Joven República Soviética; participaron asimismo en la revolución de noviembre de 1918 en Alemania: fueron cómplices del acceso al poder de l

Desde este punto de vista, se impone la necesaria consideración —en una investigación sostenida— de los puntos de unión de las diferentes tendencias que coexisten en la superestructura ideológico-política de la sociedad norteamericana actual. Está claro que ante las agudas conmociones de los 70, marcadas por el escándalo de Watergate y la guerra de Vietnam, la crisis de legitimación, de gobernabilidad y de credibilidad provocaron un descenso sin precedentes en la autoridad del poder, desatando inseguridad y, en fin, una crisis cívica que socavó los valores tradicionales. En ese contexto, el conservadurismo ha significado una opción ideológica de superación y de salida de esta crisis, desde la óptica de los círculos gobernantes, que ha encontrado eco en sectores del “gran público” norteamericano a través de la exaltación de los valores tradicionales, del individualismo, de la moral religiosa, del ahorro, de la moderación, del nacionalismo y del sentimiento anticomunista. No obstante, la alternativa conservadora no es la única variante viable a los intereses de la clase dominante, ni la única adecuada a las inquietudes y necesidades de la sociedad norteamericana. En el viraje de la democracia a la reacción política que constituye, según lo demostró Lenin, la superestructura política del capital monopolista, la utilización de maniobras reformistas dirigidas a la “integración voluntaria” de las masas trabajadoras en la sociedad capitalista, puede desempeñar un papel similar.<sup>11</sup> El reformismo de derecha, basado en las reivindicaciones sociales y económicas que no afectan la esencia del sistema, contacta tanto con el pensamiento liberal como con el conservador en ciertos rasgos fundamentales: por ejemplo, en el nacionalismo y el anticomunismo que de un modo u otro estas ideologías del *American system* profesan.

Dadas las características que presenta el sistema bipartidista norteamericano, en el cual —como ya se ha visto—, los dos partidos del gran capital contienen mezclas de diversos e incluso conflictivos intereses de clase, sociales y territoriales, y donde la tendencia a las negociaciones ante las elecciones y otros tópicos revelan la falta de principios de dichos partidos, la ideología del reformismo de derecha favorece en gran medida los compromisos y las conciliaciones, y ocupa en el espectro político el lugar de eslabón de expansión y cohesión de la ideología burguesa.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que ante las perspectivas de organización y orientación del movimiento obrero, dadas las condiciones peculiares de la estructura social y de clase en los Estados Unidos, la ideología social reformista —en este caso, la socialdemocracia de izquierda—, representa una alternativa considerable, cuya capacidad de influencia y relación con las posiciones radicales, sostenidas por fracciones de la clase obrera y por los comunistas norteamericanos, requieren también atención y análisis.

---

fascismo en Italia. Francia, Alemania y otros países de Europa; participaron en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>11</sup> Véase: “El capitalismo en el umbral de las nuevas conmociones”. En: Revista Internacional, no. 9. 1980, pp. 42-43 Y En los grandes virajes de la historia, de S. Trapéznikov. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 126-130.

Desde este ángulo, puede afirmarse que, en notable medida, la orientación ideológica de la clase obrera en los Estados Unidos se ha ido deslizando en determinado sentido durante las últimas décadas, de puntos de vista de derecha hacia los de izquierda en algunos sectores y, sobre todo, en los niveles de dirección del movimiento sindical. Esto se pone de manifiesto en los resultados de muchas encuestas que revelan un cambio en la conciencia de clase de los obreros norteamericanos, lo cual no pretendemos sobrestimar pero sí precisar.<sup>12</sup> Es conocido que, por decenios, el obrero de los Estados Unidos ha tratado de considerarse a sí mismo como miembro de la clase media. Sin embargo, las nuevas condiciones socioeconómicas han ido desvaneciendo esa ilusión, de modo que en estudios y encuestas sociológicas recientes, dirigidos al análisis de la opinión pública, se ha reflejado que muchos obreros ya no se autodesignan como *middie class*, sino como *working class*. Las diferencias entre la mentalidad de la clase obrera y de la clase media aparecen, pues, bien acusadas en lo que se refiere a su concepción de las metas sociales: la primera tiende hacia la seguridad y la segunda hacia un mejoramiento personal. Esto constituye un indicador que, aunque limitado, si se asocia al contexto actual de quiebra del consenso en la sociedad norteamericana —de entrelazamiento de la crisis económica con la política, de donde se deriva el ahondamiento palpable de las diferencias sociales y clasistas entre los obreros y las demás clases y capas—, corrobora el hecho de que, como ideología de masas, el socialdemocratismo de derecha, tal como se ha expresado durante años en la burocracia sindical de la AFL-CIO y como lo propugnan en términos teórico-académicos los dirigentes oportunistas del Social Democrats USA, ofrece perspectivas de gran cuestionamiento. Claro está que, como señala el comunista norteamericano Gil Green, especialista en problemas del movimiento obrero, “la búsqueda de la clase obrera de seguridad a través de la solidaridad se ve debilitada y disipada por la influencia de otras tendencias. Sin embargo, constantemente se reafirma en una escala siempre en expansión, alimentada por las condiciones de una sociedad en la que la inseguridad de los obreros es endémica. Contiene el germen de la idea de socialismo, de una sociedad de cooperación más que una en la que el progreso de algunos es a costa del progreso de todos”.<sup>13</sup>

Pero como también expresa este autor al referirse al nuevo y relativo nivel de conciencia implícito, “ésta, sin embargo, no es conciencia de clase en el sentido marxista, pero es un nivel de conciencia considerablemente más alto que el del período anterior. También refleja un nuevo nivel de conciencia social y política”.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Consúltense Green, G.: *What's Happening to Labor?* International Publishers, New York; y Mendoza, Angélica: *Panorama de las Ideas contemporáneas en los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, México.

<sup>13</sup> Green, Gil: *Op. cit.*, p. 395.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

Lo que ha expuesto se patentiza en los actuales procesos que tienen lugar en el movimiento obrero norteamericano, donde se aprecian diversas orientaciones políticas, pero en cuyo seno la actividad progresista —desplegada a través de huelgas, demandas, propuestas de reformas legislativas, así como las frustraciones experimentadas ante los descensos crecientes en el nivel y el contexto global de crisis política—, ofrece puntos de contacto objetivos para la unidad con otras formas del movimiento de masas: minorías nacionales, movimientos feministas y estudiantiles que se integran en coalición junto a los grupos liberales del Partido Demócrata, donde la socialdemocracia de izquierda está presente.

Por esta vía, teniendo en cuenta que dicha tendencia actúa dentro del marco del sistema, su atenuación o radicalización dependerá del derrotero que en su conjunto tome el proceso político norteamericano en los 80.

De aquí que el estudio de las posibilidades y realidades de la ideología socialdemócrata contemporánea en los Estados Unidos deba formar parte de una investigación integral de las relaciones de poder y de las distintas ideologías que conforman el sistema político en ese país.